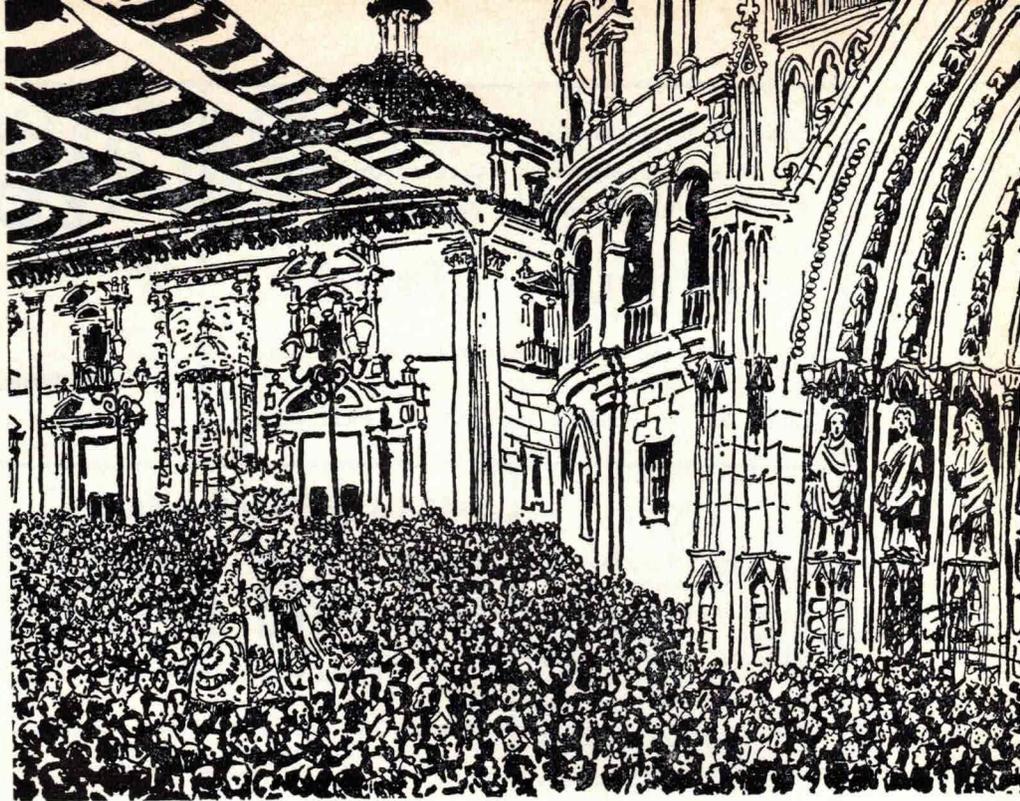


No es "cheperudeta", sino maternalmente inclinada para oír los ruegos de sus hijos

La Virgen de los Desamparados no está jorobadita ("La Cheperudeta", como cariñosamente la llaman los valencianos) si no inclinada solícitamente para oír mejor las súplicas y ayes de sus hijos desamparados. Y es gracioso constatar que esa inclinación de la columna vertebral de la Santa imagen no fue realizada de exprofeso, si no que el darle esa curvatura a la espalda fue para adaptarla al cogín en el que se reclinaba la imagen primitiva, que iba sobre los ataúdes de los cofrades muertos y también de los pobres e injusticiados en el Barranc de Carraxet o los ahogados que aparecieron en las playas de la Malvarrosa y Grao.

Y, claro, al levantar la imagen para darle culto en una Capilla y pasearla en procesión, resulta así de "cheperudeta" o inclinadita. Y es por esa inclinación maternal que nuestra Virgen es la más humana y caritativa de toda la pléyade de advocaciones marianas que hay en el mundo.



EL TRASLADO

Como valencianos y muy devotos de Nuestra Patrona la Virgen de los Desamparados hemos, ya hace tiempo, visto con desagrado el rumbo que tomara, hace más de veinte años, el Traslado de la Imagen desde su Real Basílica a la Catedral en ese día solemnísimo del segundo domingo de mayo, fiesta grande de la ciudad de Valencia.

Tanto a cuantos intervenían en aquellos "traslados" a principios del cuarenta, y ya por 1945, a ciertas concesiones a aquellas instituciones, hicieron lo posible por rescatar, y luego venerar con esplendor, a la Madre de los Desamparados.

Primero los bomberos, por cuanto salvaron del fuego a la Imagen; han seguido los grupos falangistas y, asimismo, los regresados de la División Azul eran los que, por la tarde, se relevaban el llevarla... pero, ¿y por la mañana, qué gente, qué matiz era el que les impulsaba con entusiasmo y "santa locura" el portar sobre sus hombros la Madre de los Desamparados?

Hemos visto tanto desde la bajada del Camarín, como en cierta ocasión, colocada desde buena mañana ante el altar de San José, dentro mismo de la Real Basílica.

Un grupo selecto, selectísimo, se apoderaba de las andas...; pero ya algunos elementos iban imponiendo una violencia nada aleccionadora.

Y llegamos hacia los años 1960.

Habían transcurrido las impetuosas subidas al Camarín para descender, ya enmarañados y en un plan bastante violento, conmoviendo la barandilla de mármol, jarrón muy recio allí en la misma base...

Más desenvolviéndose cada vez más agresivo, se ideó —reforzada luego la puerta de acceso a la Sacristía— que la Imagen procesional, siempre la misma, realizada por Carmelo Vicent en 1942, apareciese ya en este plano..., y a nadie, por muy enfervorizado que sea de Nuestra Madre y Patrona, se le puede ocurrir tan pronto que varios se apoderen del anda; que otros, bastan-

tes, subiendo sobre los primeros, arranquen salvajemente los cuatro ramilletes que arrojan de inmediato a tierra, al aire, esparcidos con violencia... y sin detenerse, cuestión de diez, doce o menos segundos, la emprenden con el fleco del manto y, ya arrancado violentísimamente, se suben como pueden sobre los hombros el anda, para desprender con inusitada ferocidad, con rabia, casi con odio, el del Niño.

Ya se dijo no ha mucho, que estos individuos son "nietos de aquellos revolucionarios" que, el 21 de julio de 1936, fueron a destruir, a incendiar, luego de robarle tanto exvoto y alhajas, piezas de tanto o más mérito en sí cual la historia y procedencia... porque los Reyes, en su primera visita a esta Imagen, como Prelados, personajes importantes, de mediana o ínfima clase, que le ofrecían a la Virgen sus más estimadas piezas en todo tiempo.

Todos los años, a primeras horas de la tarde, hay que cambiarle el manto. Inservible queda, destrozado, sucio, manchado, con desgarros.

¿Qué ocurrió —por significativo— con el fajín de mando militar que ostentaba desde 1812, ahora de reciente vuelta a colocar, arrancado violentísi-

mamente en medio de la plaza, entre la mirada de duda y atónita de miles de valencianos, por unos...?

Sebemos que este año la Imagen será llevada por todos, mas no la hundirán, avanzará o volverá atrás, mas ese vaivén, ese zarandeo deprimente, molestísimo para todos cuantos amamos la Virgen, no se producirá. Será un Traslado recio, pero digno, reverente.

Y quien quiera poner manos sobre la Santa Talla, impedírselo porque esto sólo es salvajismo, afán de destruir; esta muestra de alocada de oción es una orgía impropia de una ciudad tan enfervorizada con su Madre de los Desamparados.

A cuantos pretenden escudarse en esta actitud —muy mal vista, tanto por forasteros como por los nacidos aquí—, aduciendo un incontentable afecto, sepan ya de una vez y para siempre, la repulsa por su actitud.

Ni como valencianos ni devotos de la Madre de los Desamparados lo debemos de permitir.

TRASLADO VEHEMENTE, ENARDECIDO, PERO RESPETUOSO.

El buen nombre de Valencia lo exige...

R. LL. RODRIGO

4 preguntas que esperan respuesta

Más de 60 años como portavoces de la devoción de Valencia a su Virgen y Patrona nos autoriza a hacer estas preguntas a quien con autoridad, dentro de la Real Cofradía puede contestarlas, ya que nuestras reiteradas gestiones cerca de sus rectores no han dado ningún resultado:

1.º ¿Cuándo se va a iniciar la construcción del Templo Forestal utilizando los solares que se derribaron con tanta prisa?

2.º ¿Cuándo empezará a funcionar de nuevo el Museo Mariano instalado en la Real Basílica?

3.º ¿Por qué no se dice por lo menos una Misa en valenciano, todos los domingos, en dicha Real Basílica?

4.º ¿Por qué no se dan a conocer cada año las obras de caridad que tiene, como misión por sus estatutos, hacer la Real Cofradía?

¿Tendremos algún día respuesta?

La Patrona de Valencia



MAIG

1984